
XXXVII LECTURA.
BAPTISIA TINCTORIA.

Baptisia tinc: { Gelsem.
Rhus tox., Bry.
Arn., Mur-acid., Lach. Ars.
Ailanthus.

He elegido para nuestro estudio de hoy, una planta de la familia de las leguminosas, la *Baptisia tinctoria*, ó índigo silvestre. Es una substancia que tiene su historia, corta, pero muy interesante. Nuestros diarios están llenos de calurosas relaciones de casos de estados tifoideos curados por dicho remedio. En general, *Bapt.* produce en la sangre aquellas modificaciones que tanto en la cantidad como en la calidad se observan en la fiebre tifoidea; las secreciones de mal olor, los fenómenos mentales y nerviosos que desarrolla esta planta, son características de dicha enfermedad. *Bapt.* conviene en todos los períodos tifoideos, tanto en los primarios como en los ya avanzados. Dividiré sus síntomas en dos clases: los que indican el uso de dicho remedio en los períodos primarios de las afecciones tifoideas, y los que lo reclaman en los períodos más avanzados. Por otra parte, no es necesario que se encuentren presentes en cada caso, todos los síntomas para que sea *Bapt.* el remedio adecuado. Voy á indicaros lo más característico de dicha substancia, que sólo debéis administrar cuando tengais presentes varios de los siguientes síntomas: excitación cerebral, tal como la que precede al delirio; sensación de aturdimiento y desvío que no permite al enfermo fijar en nada su atención; in-

quietud, deseo constante de moverse de un lugar á otro, y sueño perturbado. El paciente despierta á las dos ó tres de la mañana, y está entonces tan inquieto que da de vueltas en la cama, imposibilitado de volverse á dormir.

Mientras duerme, tiene los ensueños más extravagantes: sueña que se encuentra encadenado á la cama, que está nadando en un río, ó que está sufriendo una prueba, en la que necesita de toda su fuerza para soportarla. Puede tener pesadillas de las que despierta con una sensación como si el cuarto estuviese insuportablemente caliente, lo que hace casi imposible la respiración. Si conserva sus fuerzas, se asoma á la ventana y la abre en busca de aire. Ahora bien, este estado no es el de la verdadera asma, no es debido á la contracción espasmódica de los bronquielos ni de las vesículas aereas, sino que la plenitud del pecho da lugar á esta sensación de opresión. Uno de los experimentadores describía este síntoma no como una verdadera dificultad de respirar, sino una sensación como si no se tuviese las fuerzas necesarias para que se elevara el pecho. El paciente padece frecuentes errores relativos á su persona, se figura á veces que es doble, ó que su cuerpo está dividido en pedazos, y que necesita dar de vueltas en la cama para reunir dichas piezas. Ahora bien, estas manifestaciones de excitación nerviosa vienen acompañadas de una excesiva postración; hay dolores en el dorso y en los miembros; el primero se siente como si estuviese rígido; el paciente se encuentra como cansado, y más que todo como magullado; se queja de que la cama está demasiado dura, por lo que está inquieto y dando de vueltas para encontrar un lugar más blando; la debilidad hace tales progresos que lo pone imposibilitado de andar; sufre una sensación de debilidad indescriptible ó desfallecimiento, con vértigo, ó sin éste, la cara está caliente y abochornada, y tiene, lo mismo que los ojos, un aspecto de pesadez y de entorpecimiento semejante al de un ebrio. La lengua, al principio, está blanca ó ligeramente amarillenta, y las papilas están frecuentemente levantadas y sobresalen á través de esa capa blanquecina ó amarillenta. Los bordes de la lengua tienen un color rojo-oscuro, hay un dolor sordo y pesado en la cabeza, con sensación como si dicha parte del cuerpo estuviese oprimida; algunas veces esta opresión es en la frente, y parece que se dirige á la raíz de la nariz. Además, el paciente se queja de una sensación que él describe "como si la piel de la frente fuese atraída

hacia el occipucio," lo que es producido indudablemente, por la contracción tónica del músculo occipito-frontal. Otras veces, simplemente describe el paciente la sensación como si la piel de la frente estuviese tensa, tiesa ó desprendida. Estos síntomas de la cabeza vienen frecuentemente acompañados de una sensación de entorpecimiento y hormigueo en la frente ó en el cuero cabelludo. Otras ocasiones se siente la cabeza enormemente grande. La fiebre tifoidea es muy característica de Bapt., y éste es uno de los pocos remedios que produce esta clase de fiebre. Siempre hay una elevación de temperatura; el pulso generalmente está acelerado en proporción directa con la intensidad de la fiebre. Aun en los primeros periodos de la fiebre tifoidea os podreis encontrar indicada la Bapt, por los síntomas abdominales, ligera sensibilidad en la región ileo-cecal y evacuaciones amarillas y de mal olor. Os puedo decir con toda seguridad que si elegís este remedio de acuerdo con sus indicaciones homeopáticas, conseguireis yugular todo el largo proceso de los estados tifoideos. Os digo esto á pesar de la opinión de otros muchos médicos que afirman todo lo contrario. La apropiada elección de este remedio puede yugular la fiebre tifoidea, que no necesita seguir su curso, como lo aseguran las más prominentes autoridades de la antigua escuela. Por lo que veis, Bapt es apropiada para la verdadera fiebre tifoidea, cuando venga acompañada de fenómenos nerviosos.

Más tarde, en el curso de la enfermedad, durante la segunda ó la tercera semana, os encontrareis indicada la Bapt. cuando la postración sea profunda. El enfermo se halla en estupor; se duerme aun al contestar á las preguntas que se le dirigen; su cara tiene entonces un color rojo-oscuro, y de un modo más marcado aquel aspecto de pesadez y atontamiento. La lengua ha cambiado su capa amarillenta ó blanquiza por una raya morena en el centro, mientras que los bordes de dicho órgano se conservan rojos. Todas las exhalaciones y secreciones del enfermo son sumamente fétidas. Los dientes están cubiertos de fuliginosidades y tienen un mal olor, lo mismo que el aliento. Las deposiciones son amarillentas ú oscuras y de muy mal olor. Esta última circunstancia nos la encontramos igualmente en la orina y el sudor. Como veis, la Baptisia conviene en los casos en que haya una evidente descomposición de los fluidos vitales y una desintegración rápida de los tejidos.

Para dar á Bapt. su verdadero lugar entre los demás remedios para la fiebre tifoidea, será necesario compararla con los que más se le asemejen en su sintomatología. El primero de ellos y sobre los que reclamo vuestra atención es GELSEMIUM, que generalmente se da antes de Bapt. cuando haya malestar y adolorimiento muscular, y el enfermo padezca calofríos y estremecimientos que caminan hacia abajo de la espalda, lo que, recordareis que pasa en el primer día. Al medio día se presenta la fiebre y el aceleramiento del pulso que se pone lleno y corre, no tenso ni resistente como el de Acon. Generalmente viene acompañada la fiebre de amodorramiento; la cara ésta uniformemente roja, y aun puede aparecer una postración prematura. Gels. produce parálisis de los nervios motores, y por lo mismo debe presentarse una debilidad muscular. Al medio día siguiente, podeis cambiar el Gels. por Bapt. si se eleva la fiebre á pesar del uso del primero, y cuando se desarrollen los síntomas ya mencionados del segundo. Insisto en la relación que existe entre ambos remedios, por la gran semejanza de sus síntomas; ambos tienen ese adolorimiento muscular y la misma postración; ambos tienen amodorramiento y excitación nerviosa con postración; ambos tienen aquella sensación de expansión como si la cabeza ó alguna parte del cuerpo estuviese enormemente crecida; y ambos tienen exacerbación de la fiebre después del medio día. La relación entre ambos remedios es de grado, de intensidad; el Gels. parece que tiene una acción menor que Bapt.

Otro remedio muy diferente de Bapt. es RHUS TOXICODENDROM, que como la primera tiene inquietud, lengua morena y adolorimiento muscular. Debo confesaros que la distinción entre ambos medicamentos no siempre es fácil. En primer lugar, Rhus tiene una influencia indiscutible en casi todas las enfermedades que amenazan revestir el tipo tifoideo, ya se trate de la difteria, de la escarlatina, de la peritonitis ó de la pneumonía, y en esta propiedad es parecido á Bapt. La principal distinción entre ambos, es en pocas palabras, la siguiente: Rhus tiene una inquietud que es más bien producida por dolores reumatoideos, que por simple adolorimiento muscular. La lengua bajo la acción de Rhus, presenta en su extremidad un triángulo rojo que no se observa con Bapt. El delirio bajo la acción de Rhus es de un carácter musitante, pero no viene acompañado, á lo menos que yo sepa, por aquellas alucinaciones relativas á la persona del enfermo que se

encuentran en Baptisia. Tampoco hay en las secreciones de Rhus tox. aquella gran fetidez que tienen las del otro remedio. Si la diarrea toma mayor gravedad bajo la acción de Rhus, las deposiciones son acuosas, y algunas veces sanguinolentas é involuntarias. Los síntomas pneumónicos que con frecuencia complican la fiebre tifoidea ~~no~~ ^{mas} son tan marcados bajo la acción de Rhus.

ARNICA también se parece á Bapt. en el estupor, en la incomodidad que produce la cama (el enfermo se queja de encontrarla demasiado dura), y en las circunstancias de que el enfermo se duerme contestando á las preguntas que se le dirigen. Creo que este remedio es más apropiado cuando haya tendencia á la congestión apoplética, y cuando el estupor sea tan profundo que tanto las materias fecales como la orina se escapen involuntariamente. La intensidad del grado de la afección cerebral está puesta de manifiesto por la respiración ruidosa y roncante. Además, nos encontramos también con que Arn. produce ciertas manchas, á las que se da algunas veces el nombre de equimosis.

Después viene el LACHESIS que también tiene semejanza con Bapt. según podreis advertir por la fetidez de las excreciones y secreciones, así como por la suma postración. Creo haber visto algunos casos aparentemente desesperados que se han modificado favorablemente bajo la acción de este remedio. Como veneno animal, supongo que tiene una acción más profunda que la de Bapt., y por consiguiente, estará indicado para los casos más graves. Puede distinguirse por los siguientes síntomas: temblor de la lengua cuando se pretende sacarla fuera de la boca, ó se queda oculto ese órgano detrás de los dientes en lugar de salir; cuando se consigue que el enfermo saque la lengua, ésta queda colgando y temblorosa, y parece que falta la fuerza para retirarla nuevamente. El paciente de Lach. está sujeto á frecuentes hemorragias que pueden presentarse por casi todos los orificios del cuerpo. Los labios se parten y dan salida á una sangre oscura ó negruzca. Este mismo carácter tiene la sangre que sale de los intestinos. Cuando se deja reposar por algún tiempo dicho fluido, deposita un sedimento que parece paja carbonizada. En los casos graves, hay una intolerancia muy marcada á la más ligera presión. Aun en los casos en que el sensorio aparezca completamente entorpecido, el enfermo siempre trata de impedir el más ligero contacto en el cuello. En ca-

sos más graves debeis distinguirlo de Bapt. cuando amenace la parálisis cerebral, haya abatimiento de la mandíbula inferior y salida involuntaria de las evacuaciones.

MURIATIS ACIDUM tiene con Bapt. alguna semejanza por la gran postración que produce, por el estado de descomposición de los fluidos y por el carácter depresivo del delirio; pero me parece que el carácter general de sus síntomas no es tan semejante al del otro remedio que haga difícil la distinción de ambos. La debilidad del ácido muriático es tan grande que el enfermo no está en aptitud de hacer el más ligero esfuerzo, ni siquiera para conservar la cabeza en la almohada, por lo cual se desliza á los piés de la cama.

Digamos ahora una palabra relativa á Bapt. empleada en otras enfermedades diferentes de la fiebre tifoidea. Se encuentra indicada por los síntomas ya mencionados en algunas afecciones, como en la disentería, cuando las evacuaciones sean de mal olor, contengan sangre y vengan acompañadas de tenesmo, pero con una ausencia de dolores bastante significativa que pone de manifiesto una depresión alarmante de la vitalidad.

Bapt. es uno de los remedios que se usan en el tratamiento de la tisis, con especialidad en el último período, en el que alivia la fiebre, particularmente cuando ésta aumenta después del medio día y aparece con amodorramiento ligero, elocución pesada y entorpecimiento de la mente.

Se ha encontrado que Bapt. es uno de nuestros mejores remedios para la difteria, cuando ésta asume el tipo tifoideo. Hay algunos de los síntomas que ya he mencionado. La boca tiene un sabor muy pútrido; la membrana está oscura y presenta cierta tendencia á la gangrena. Algunas veces, observareis este síntoma característico al principio de la enfermedad: el enfermo sólo puede deglutir los líquidos; si toma leche la pasa muy bien, pero cuando se le dan alimentos sólidos, éstos son expulsados inmediatamente.

AILANTHUS debe compararse con Bapt. en los estados tifoideos, en la escarlatina y la difteria. Produce un estupor más profundo que el último remedio. Hay por la nariz un flujo que presenta muy marcadas estas dos propiedades: el ser acuoso y escoriante, escaldando el labio superior. La erupción, si la hay, es de un color purpúreo lívido, lo que denota un estado de intoxicación de la sangre.

Espero que con esta lectura, estareis en aptitud de conceder un lugar en vuestra mente á Gels., Bapt., Rhus y Lach., según sus diferencias y que en un caso dado les usareis apropiadamente de acuerdo con sus síntomas particulares.